

Una mirada a la vivienda vernácula de Chalguayacu¹

A glance to Chalguayacu's vernacular housing

MSc. Miguel Edmundo Naranjo-Toro

ment1957@yahoo.com

Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador

Dr. C. Diana María Cruz-Hernández

jade@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La comunidad de Chalguayacu, Valle del Chota, Ibarra, Ecuador, conserva una veintena de inmuebles que se erigen como ejemplo de un tipo de arquitectura concebida a partir del uso de materiales locales como el adobe, la piedra, la madera y el barro para habitación de afroecuatorianos dedicados a la agricultura. La concepción de este trabajo parte de la siguiente pregunta: ¿cuáles son las peculiaridades que distinguen la vivienda vernácula de Chalguayacu? Este caserío desde su surgimiento fue tributario de esta tipología pero experimentó una evolución asociada a una situación económica que también sufrió cambios. Se trata de casas de planta rectangular y fachada simple con cubierta a cuatro aguas y pisos de cemento, emplazadas a los largo de las calles, resultado de la confluencia del elemento indígena con el afro y alguna aportación hispánica. Hoy se encuentran en peligro de desaparecer dada la inexistencia de una política de salvaguarda.

Palabras clave: vivienda vernácula, afroecuatorianos, tipología, salvaguarda.

Abstract

The community of Chalguayacu, Valley of the Chota, Ibarra, Ecuador, conserves a score of properties that are erected as example of an architecture type conceived starting from the use of local materials as the adobe, the stone, the wood and the mud for a population's afro ecuatorians room dedicated to the agriculture. For the conception of this work we do leave of the following question: which the distinctive characteristics of the vernacular housing of Chalguayacu are? This village from its emergence was tributary of this typology but it experienced an evolution associated to an economic situation that also suffered changes. It is houses of rectangular plant and simple facade with covered to four waters and cement floors, located to the long of the streets, result of the fork of the indigenous element with the african-american one and some hispanic contribution. Today they are in danger of disappearing given the non existence of safeguard's politics.

Keywords: vernacular housing, afroecuatorians, typology, safeguard's politics.

¹ Chalguayacu es una comunidad ubicada en la Sierra Norte. Pertenece a la provincia de Imbabura, Ecuador.

Introducción

El Valle del Chota², así conocido a cuasa del río más grande de su sistema hidrográfico (figura 1), desde tiempos inmemoriales ha sido sitio ideal para el asentamiento de grupos humanos debido a sus favorables condiciones para el desarrollo agrícola. En la época prehispánica los indígenas producían coca, algodón, maíz, ají y otros productos. En el siglo XVI los españoles introducen los olivos y la vid; en los siglos XVII y XVIII, el dominio de la caña de azúcar y los ingenios es manejada por particulares y religiosos. En el XIX se hacen los primeros intentos por industrializar la zona cañera y, en el XX decae esta próspera tierra debido al auge de los ingenios azucareros en la región de la Costa. Actualmente se produce gran variedad de productos: tomate, aguacate, maíz, trigo, caña, papa, entre otros (Coronel, 1991, p. 24).



Figura 1: Valle del Chota

La presencia de la Compañía de Jesús, principales terratenientes en la zona durante todo el siglo XVII³, dedicados en un primer momento al cultivo de viñedos y, consagrados luego al cultivo de la caña destinada a la producción de azúcar y sus derivados, fue favorecida por su gran habilidad para atraer mano de obra indígena y por el apoyo brindado por españoles y mestizos, muchos de los cuales ofrecieron sus tierras como

² El Valle del Chota está situado en la cuenca del río homónimo, en el límite de las provincias Carchi e Imbabura, a 35 Km de Ibarra –capital de la provincia de Imbabura-. Ubicado a 1560 m.s.n.m, su temperatura promedio es de 24 grados centígrados; su población es de, aproximadamente, 2.000 habitantes. Es una de las regiones más pobres del Ecuador.

³ De manera oficial llegan a Ibarra, provincia de Imbabura, en 1644 pero desde mucho antes habían estado adquiriendo tierras en la zona.

aporte para su establecimiento definitivo en la comarca pero, muy pronto, la fuerza de trabajo de la población autóctona resultó insuficiente y, la importación masiva de mano de obra esclavizada devino solución idónea a dicha problemática; de ahí que la presencia de los jesuitas fue decisiva en el despliegue de la explotación esclavista en el área de estudio y en la incorporación de un nuevo componente humano de raíz africana⁴. Los jesuitas fueron expulsados en 1767 pero dejaron en herencia una infraestructura que duró posiblemente hasta el siglo XIX cuyo centro sería el trapiche. De esta presencia africana en la zona se deriva la afro descendencia de la cual existen evidencias en el modo de vida, costumbres y prácticas en la zona⁵.

El Valle del Chota es considerado como uno de los territorios ancestrales habitados por afroecuatorianos. Una de las comunidades allí enclavadas es San Miguel de Chalguayacu; gestada a partir de una de las tantas haciendas otrora propiedad de los jesuitas que, luego de la abolición de la esclavitud, sirvió como sitio de asentamiento a los descendientes de esclavos⁶. Allí surge un caserío mediante el uso de materiales como el bahareque y el barro, la piedra y la paja, abundantes en la zona, luego de haber sido parcelados y repartidos los terrenos entre los habitantes del lugar, en el año 1954 (Martínez, 1954).

Diez años después, con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, tienen lugar cambios significativos en la tenencia de la tierra que implicaron una mejoría en las condiciones de vida de los habitantes de esta comunidad quienes, aún dentro de los predios de lo vernáculo, perfeccionan las estructuras habitacionales; por lo que se impone la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las peculiaridades que distinguen la vivienda vernácula

⁴ Los religiosos tenían una vasta experiencia en esta actividad, ejercida en los Virreinos de Perú y Nueva España; como la cosecha de caña de azúcar resultaba muy rentable, monopolizaron las mejores tierras, acapararon agua y optimizaron el riego. Se propusieron, además, obtener ventajas sobre los estancieros particulares para retener a indígenas, forasteros, vagabundos y adquirir negros esclavos, todo esto acompañado de una eficiente administración que permitiría un gran éxito en todos los negocios o empresas que emprendieran. La siembra y cultivo de la caña exigió la fusión de tres elementos fundamentales: tierra, riego y fuerza de trabajo. Tierra suficiente para la siembra de caña y de otros productos para el mantenimiento de la fuerza de trabajo (Coronel, 1991, p.53). Los jesuitas adquirieron esclavos de diverso origen; es imposible conocer la procedencia de los que sirvieron en sus grandes posesiones de la cuenca del río Mira (Vera, 1953, p.45).

⁵ En 1780 cuando la oficina de Temporalidades se hace cargo de la administración de sus haciendas, se reporta la existencia de 2615 esclavos africanos de todas las edades; de ellos, 1364 estaban destinados al trabajo pesado en las 1037 cuerdas de caña (Chalá, 2006, p. 77).

⁶ En el siglo XVII la Compañía de Jesús se apoderó de grandes extensiones de tierras en la cuenca del río Chota-Mira y Salinas; se constituye un importante complejo de haciendas cañeras productoras de azúcar, panela y otros derivados del dulce: Caldera, Chalguayacu, Pusir, y Carpuela en el Valle del Chota; Tumbabiro y Santiago de Monjas en el Valle de Salinas y, en el Valle de la Concepción, Cuajara, Chamanal y Pisquer.

desarrollada en Chaguayacu? Una pesquisa en torno a esta problemática permite definir la tipología a partir de la determinación de las particularidades que signaron el surgimiento y desarrollo de la misma y la caracterización de estos inmuebles teniendo en cuenta variables de análisis previamente establecidas.

Desarrollo

Los arquitectos se interesaron en incorporar la construcción vernácula a la teoría de la gran arquitectura hacia la década de 1950. Bernard Rudofsky⁷ realiza, en 1961, una trascendente exposición de fotografías de construcciones tradicionales en el Museo de Arte Moderno de New York bajo el título de *Arquitectura sin arquitectos*; en ella grafica las diferentes soluciones que el ser humano ha dado a su hábitat en correspondencia con los medios y recursos ofrecidos por la naturaleza, de ahí la variedad que distingue un modo de construir no sujeto a canon alguno; propuso entonces elevarlas a la categoría de bellas artes.⁸

En *Cobijo y Sociedad* (1969), Paul Oliver, defiende este modo de concebir las edificaciones al plantear que “[...] los historiadores de la arquitectura, han menospreciado al género que se refiere a la morada del hombre común, concediéndole valor digno de trascender, de registrar y de valorar, solo a las obras majestuosas, monumentos y símbolos de poder...” (Oliver, citado por Aguilar, 2001, p. 811).⁹ Las construcciones sencillas destinadas a la gran mayoría quedan fuera de los proyectos de estudio al no considerarse dignas de ser reconocidas y salvaguardadas.

Ese mismo, año en el Cairo, es publicado el texto de Hassan Fathy que, luego de su reedición en Chicago, recorre el mundo bajo el título de *Arquitectura para los pobres*. Su principal aporte es el haber incentivado el empleo de materiales locales y de sistemas constructivos tradicionales para la construcción de viviendas en las áreas rurales. Por su parte, Amos Rapoport en *Casa, forma y cultura* (1969), exalta las manifestaciones de la vida cotidiana del hombre común, entre ellas la vivienda, por encima de las obras

⁷ Nacido en Moravia en 1905, fue arquitecto, diseñador, escritor, profesor, coleccionista e historiador social. Cursó estudios en la Universidad Técnica de Viena y obtuvo la Beca Guggenheim en Humanidades. Fallece en New York, en 1988.

⁸ Se ha llegado al consenso de tomar este hecho como el inicio del estudio de lo vernáculo. A partir de esta experiencia, tres años después –en 1964– Bernard Rudofsky publica su obra *Arquitectura sin arquitectos* en la que ofrece sus criterios en torno a este modo de construir.

⁹ En 1974, Paul Oliver publica *Cobijo, signo y símbolo* y años después, en 1997, en tres tomos su *Encyclopedia of vernacular architecture of the world*.

monumentales. Otros autores han dado continuidad a la labor de estos pioneros en el interés por la arquitectura vernácula, de modo que su valía como solución habitacional y objeto de investigación ha sido argumentada.

A propósito de la vivienda vernácula ecuatoriana, la bibliografía no es abundante. Para este trabajo ha sido esencial el aporte de estudios como *Destrucción de la arquitectura vernácula campesina en los Andes ecuatorianos*, de Arrata (2014); *Análisis de la arquitectura vernácula del Ecuador: Propuestas de una arquitectura contemporánea sustentable*, de Yépez (2012) y *Arquitectura indígena: fundamentos para la generación de una arquitectura contemporánea*, de Saravino (2011). Todos coinciden en que se trata de edificaciones erigidas espontáneamente con materiales propios del medio, modo empírico de construir resultado de un largo proceso de aprendizaje de los miembros de un grupo humano cuyo único objetivo es ofrecer cobijo y que precisa del dominio de la naturaleza.

En el caso del Ecuador se ha dicho que la vivienda vernácula tiene su raíz en la cultura constructiva de los indígenas¹⁰ aunque deben considerarse otras aportaciones. Se trata de estructuras muy funcionales y, por demás, baratas pues se aprovechan los materiales del lugar donde se emplazan.¹¹

A propósito de Chalguyacu, se considera pertinente ofrecer una definición adecuada a una comunidad matizada por un rico patrimonio intangible que pudiera ejercer alguna incidencia en la forma de concebir y habitar los espacios. Se entiende como vivienda vernácula *todas aquellas edificaciones que de manera empírica diseña y construye el ser humano, sin mayor inversión económica a fin de dotarse a sí mismo y a su comunidad de vivienda y “todas” las comodidades anexas para la satisfacción de sus necesidades (vivienda, cultura, relaciones sociales y de producción), para lo cual utiliza materiales del contexto en que fabrica sin deteriorar el ambiente (tierra, piedra, madera y sus*

¹⁰ Si bien es cierto que esa población hoy constituye minoría -solo representa el siete por ciento- son la mayor fuente de tradición y cultura. Mantienen sus valores culturales, lengua, modos de vida, sustento económico, formas de trabajo, agrupaciones familiares y características de vivienda que responden a parámetros como el clima y su entorno (Yépez, 2012).

¹¹ Esto último marca las diferencias entre la arquitectura vernácula desarrollada en un sitio y otro, así como, las técnicas constructivas a emplear pues en correspondencia con las peculiaridades de cada región serán las soluciones a aplicar. Para el estudio de la arquitectura vernácula ecuatoriana hay que tener en cuenta que existen cuatro regiones: la costa, la sierra, la Amazonía y la insular. Cada una de ellas amerita un estudio independiente porque presentan rasgos que las identifican y diferencian a una de otra de acuerdo con el contexto.

*derivados) y que deviene espacio esencial para el despliegue de sus manifestaciones culturales tradicionales.*¹²

Los textos consultados acerca de la vivienda vernácula ecuatoriana resultan muy generales. Los autores centran su atención en las técnicas constructivas utilizadas y, a partir de ese criterio, las clasifican en: viviendas de adobe, de tapial, de bahareque y de piedra. No se interesan por el estudio de la casa desde una perspectiva en la que puedan valorarse otros aspectos de índole físico, espacial, funcional y formal que también deben intervenir en una definición tipológica.

Para el presente análisis se tienen en cuenta las siguientes variables: el **emplazamiento** del inmueble y su relación con el contexto; las **soluciones planimétricas**, relaciones funcionales, el vínculo entre la configuración de los espacios y el modo de vida de sus moradores; las **soluciones volumétrico formales** –el inmueble percibido como un conjunto donde el comportamiento de los elementos de cierre permite evaluar la aplicación de las leyes estéticas a una obra arquitectónica concebida como un sistema forma– y las **soluciones técnico-constructivas** adoptadas –técnicas, sistema constructivo y manejo de los materiales. Estos son los aspectos que, en síntesis, se desarrollan en este trabajo¹³.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, en el año 2010, realizó un inventario de las viviendas vernáculas de Chalguyacu. Durante este proceso de investigación se ha actualizado e interpretado el mismo, a partir de las variables de análisis propuestas para el estudio y un perfeccionamiento gráfico mediante la modelación que permite contar con una herramienta idónea devenida, a la vez, en memoria histórica dado su alto grado de iconicidad. Fueron localizados 20 inmuebles.

Las viviendas vernáculas de Chalguyacu son, en su mayoría de un solo nivel.¹⁴ A propósito de su **emplazamiento**, aunque pueden encontrarse en número de tres o cuatro,

¹² Definición ofrecida por el MSc. Miguel Naranjo Toro, autor principal de este artículo. En esta oportunidad el objeto de estudio se limita solo a la vivienda vernácula como manifestación del patrimonio tangible o material. Las expresiones del patrimonio intangible, como una arista más de lo vernáculo, ameritan un estudio aparte.

¹³ Se ha tomado como punto de partida la propuesta ofrecida por Eliana Cárdenas en *Problemas de teoría de la arquitectura*, seguido por Milene Soto Suárez en *La vivienda del movimiento moderno en Santiago de Cuba*, 2006, inédito y Mónica Cabrera Ferriols en *La arquitectura doméstica de madera en Santiago de Cuba*, 2007, inédito.

¹⁴ Solo cuatro de ellas presentan un segundo nivel.

una a continuación de la otra a lo largo de la calle, no constituyen conjuntos o barrios; alternan con otros inmuebles, también dedicados a esta función pero concebidos con otras soluciones formales y técnico constructivas erigidas en los espacios libres de la parcela de una casa vernácula –con la que tendrán que coexistir–.

Se integran a una retícula que es bastante regular. Aunque el espacio entre una y otra es relativamente pequeño persiste el concepto de vivienda aislada¹⁵. Son construcciones que dialogan con el peculiar paisaje de la región; este sirve de sostén al asentamiento pero se transforma y convierte en registro del paso de la cultura de quienes lo crearon. La relación territorio - edificación, define el paisaje (Tillería, 2010)¹⁶.

El acceso a estas casas es a desnivel –más o menos pronunciado– en correspondencia con la topografía del terreno. Como son erigidas por gestión particular, no existe un modelo estandarizado o preconcebido; responden al gusto, al número de personas que integran la familia y a las posibilidades económicas del cabeza de la misma. “Como regla, las viviendas autoconstruidas son singulares, frente a la serialización constructiva de las viviendas en colonias de *interés social*” (García, 2005, p. 46).

También habría que tener en cuenta que “[...] la identidad de los sujetos se constituye en parte por el arraigo a una localidad, a un territorio donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres, las cuales a su vez le adjudican a ese lugar su particular distinción...” (Chihu Amaparán, citado por García 2005, p. 45).

Uno de los rasgos distintivos de Chalguayacu es, justamente, esa relación. La permanencia de los descendientes de esclavos africanos en un área otrora propiedad de los jesuitas, objeto de la explotación azucarera fue determinante en la conformación y evolución posterior de la comunidad. También pudo haber marcado ese devenir, la parcelación de que fue objeto en 1954, al otorgarle esa semiregularidad que distingue su trazado (figuras 2 y 3).

¹⁵ En las fichas del inventario suele usarse el término *retiro* para hacer referencia a dicho espacio, por ejemplo, “vivienda con retiro a los costados”. Por el contrario, en ocasiones, aparece algún *adosamiento* en uno de sus lados, lo cual implica la inexistencia de ese espacio o retiro pero no significa el uso de medianería. Prevalece el concepto de vivienda aislada en todos los casos.

¹⁶ El territorio es el soporte –rasgos geológicos, límites físicos como quebradas, valles y montañas-. Sus recursos son los materiales de construcción -piedra, madera, tierra-. Las edificaciones, por su parte, son el elemento modelador -dimensiones, relaciones y comunicaciones entre construcciones- (Tillería, 2010).

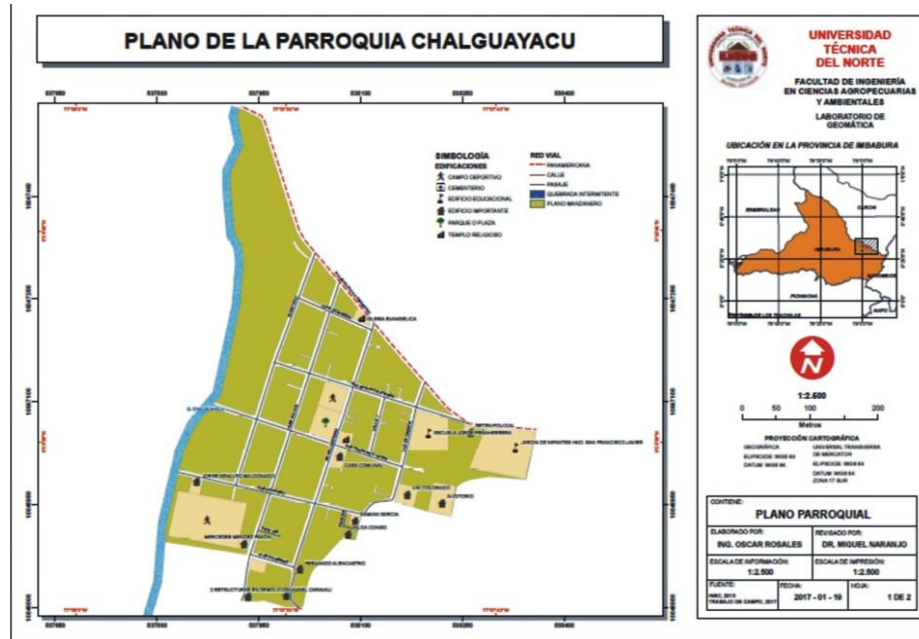


Figura 2: Trazado de Chalguyacu



Figura 3: Solución de emplazamiento

A propósito de **la planimetría**, se recurrió al uso de la planta compacta rectangular, más ancha que profunda¹⁷. Se ha manejado el criterio de que, originalmente, las viviendas contaban con una sola crujía alargada y polifuncional que se subdividió luego, de acuerdo con las necesidades pero, en Chalguyacu, hay un evidente predominio de las plantas que

¹⁷ De 20 casas, 15 presentan este tipo de planta, las 5 restantes son en forma de L.

presentan dos crujías paralelas divididas en espacios –cuatro, cinco o seis– para funciones específicas. Solo una vivienda es de tres crujías.¹⁸

Las dimensiones de los espacios interiores y su número varían, en correspondencia con las necesidades de cada familia. De manera general, la distribución espacial se manifiesta como sigue: al centro de la primera crujía, adherida a la calle, aparece un espacio destinado a sala con un local para dormitorio a cada uno de sus lados. A continuación, en la crujía paralela a la anterior, existen dos o tres espacios más que pueden ser empleados también como dormitorios o dedicados a otras funciones –comedor y cocina por ejemplo (figuras 4 y 5).

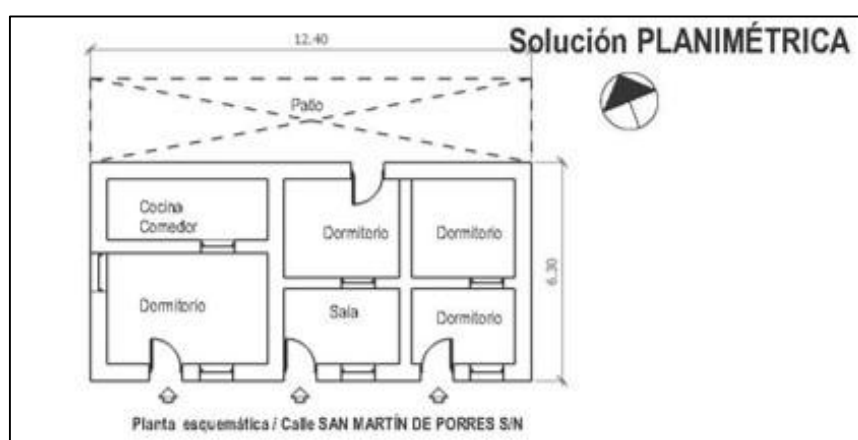


Figura 4: Planta rectangular con cocina-comedor y patio al fondo

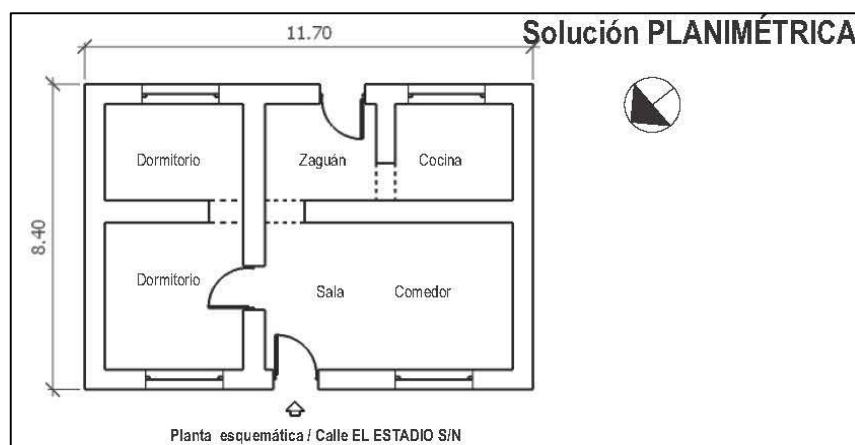


Figura 5: Planta rectangular con sala-comedor en la primera crujía

¹⁸ De las casas que se conservan, solo las cuatro biplantas presentan una sola crujía, ya dividida en dos o tres espacios, algunos de ellos, polifuncionales. A propósito del número de crujías, también se ha considerado la posibilidad de que algunas de las viviendas que originalmente tenían una sola luego hayan sido ampliadas mediante el agregado de una segunda, en la medida de las necesidades y posibilidades de las familias, independientemente de la ya referida división de los espacios; en torno a este particular, no se ha encontrado información documental que permita probarlo.

La cocina es un sitio importante, a veces también se asume como comedor; se conecta directamente con el patio trasero y, por extensión, con la parcela para el cultivo donde se desarrollan actividades económicas. No es raro que se destine algún rincón de la misma o de otra dependencia –un dormitorio, por ejemplo– a la colocación de granos. En la cocina se pueden encontrar, junto al fogón, muebles improvisados fijos o móviles¹⁹ y utensilios de todo tipo: ollas de barro, puros (calabazas secas) usados para almacenar productos, piedra para pilar y una batea. En otro rincón las herramientas de labranza y demás instrumentos de trabajo.

La sala puede destinarse al descanso; es el sitio que marca la llegada a la casa luego de una larga jornada laboral, generalmente agrícola.²⁰ Es también donde tienen lugar las celebraciones familiares pero este espacio no se jerarquiza, es un local más. Pueden aparecer largos bancos adheridos a la pared, en el interior y exterior de las viviendas, se trata de *poyos* hechos de adobe cuya existencia hacen de la sala un área mucho mayor, posible de ser usada para otros fines. En las casas donde no hay sala, en un mismo sitio se comparten varias funciones²¹.

Los espacios se comunican entre ellos mediante vanos cubiertos por una cortina de tela, no se utilizan puertas secundarias. La planimetría de estas viviendas se distingue por su flexibilidad; como la casa debe responder a las necesidades reales de la familia, no existe un modelo a seguir en lo que a distribución de espacios se refiere. Todas las plantas de las casas localizadas son diferentes.

Las áreas exteriores son aprovechadas para la realización de algunas labores domésticas; su existencia es muy importante dada la ausencia de patio interior. En muchos casos, en la parte trasera se construyen nuevas cimentaciones para la misma familia pero los habitantes “maduros”, no quieren deshacerse de “la casa vieja;” esto dice del significado que, en el plano emocional, tienen estos inmuebles para sus moradores.

Al analizar las **soluciones volumétrico-formales** se aprecia similitud en el aspecto externo de estos inmuebles, lo cual pudiera estar asociado a la naturaleza de mano de obra

¹⁹ Entre los muebles móviles puede aparecer una cama, usualmente no concebida para ser dispuesta en ese local.

²⁰ Muchas de estas familias poseen huertas para el autoconsumo y comercialización, más o menos, distantes de la vivienda. Es una comunidad, básicamente, agrícola.

²¹ Se trata de un concepto del espacio único heredado de la vivienda indígena donde había un rincón para fogón de cocina y otro, comunitario, para dormir.

empleada y a un criterio de vecindad común en los caseríos marcados por la ruralidad²². Son volúmenes únicos, muy simples, en los que se aprecia una relación de armonía entre los elementos de cierre y equilibrio entre las proporciones horizontales y verticales. Rematados por una cubierta a cuatro vertientes paralela a la calle²³, su bajo puntal acentúa el carácter apaisado de las edificaciones, garantiza la regulación de la temperatura del ambiente interno y la estabilidad de las estructuras ante los posibles movimientos telúricos.

La simetría predomina en la composición, a esto contribuye el volumen de cubierta y la distribución de los vanos en la fachada principal: la puerta al centro y una ventana a cada lado es lo más común. También puede que alternen puertas y ventanas en un ritmo regular, o se asuman otras soluciones en la ubicación de los vanos, en correspondencia con las funciones de los espacios. Es esta fachada la que exhibe los elementos de carpintería, limitados a puertas y ventanas que tributan muy poco en el orden ornamental. Las puertas principales de madera -de tablero, lisas, de tablas y tapajuntas, entre otras variantes- a uno o dos batientes, se articulan con ventanas de madera o metal²⁴. La presencia de estos elementos la delata y definen su carácter, en este caso doméstico; la fachada principal es el “rostro” del inmueble.

Cuando las paredes están enlucidas, los frentes denotan un mayor acabado y puede que sean pintados, de lo contrario, es posible apreciar los bloques de abobe que “cuadriculan” los muros creando efectos de luces y sombras al incidir la luz. Se percibe la textura del material, rugoso en unos casos y más pulido por el tiempo en otros, de modo que este asume el reto de la ornamentación. En cambio, las fachadas laterales y la posterior no presentan elementos distintivos, el paño de pared, con algún vano –una puerta o una ventana- es lo más común.

En su mayoría son viviendas de fachada simple²⁵. Aunque no abundan los corredores, a los habitantes de Chalguyacu les gusta estar al frente de la casa al borde de la calle, por

²² El modelo de una casa, es retomado o repetido sucesivamente aunque, al final, cada una posea algún rasgo que la distinga del resto, respuesta lógica al gusto del inquilino que impone sus patrones.

²³ De las 20 casas inventariadas, 14 presentan esta solución de cubierta; en las seis restantes es a dos vertientes.

²⁴ El uso de este último tipo de ventanas pudiera constituir una modalidad local al estar presente en la mayoría de los inmuebles; quizás sea el resultado de intervenciones posteriores. Aparece en 14 de las 20 viviendas inventariadas.

²⁵ De las inventariadas solo una casa presenta corredor en la fachada principal y otras tres tienen medio corredor. Tres de ellas cuentan con algún tipo de corredor en la fachada posterior.

lo que es muy común verlos sentados en una silla, en un banco de madera, en un tronco o en el escalón de la puerta cuando cae la tarde, conversando u ocupados en algún menester (figura 6).



Figura 6: Señora cosiendo en la puerta de su casa de adobe con cimientos de piedra

La cubierta es otra de las partes que funciona como determinante espacial; a pesar de no presentar combinaciones complejas le otorga volumetría a los inmuebles. Su estructura interior es visible dada la ausencia de cielo raso o falso techo.²⁶ Su inclinación, facilita la recogida de agua para uso doméstico, así como el desagüe, importante en este tipo de edificación, pues la humedad excesiva puede hacer colapsar los techos. La configuración, color y textura de las tejas, derivados de la cocción, de la influencia climática (sol, lluvia, vientos) y del material con el que están hechas, le otorgan un valor agregado a la edificación. Predomina la cubierta a cuatro vertientes con tejas de barro en su terminación²⁷ (figuras 7 y 8).



Figura 7: Volumen único rectangular con cubierta a cuatro aguas

²⁶ Aunque 12 de las 20 casas inventariadas presentan cielo raso o falso techo no se considera un elemento representativo ya que, en esos 12 ejemplares, están incluidas las cuatro viviendas a dos niveles, por tanto, de las 16 casas de un solo nivel, 8 cuentan con ese elemento pero, de ellas, solo en cuatro aparece en madera con un estado de conservación aceptable.

²⁷ De las 20 viviendas inventariadas solo una no tiene tejas de barro en la terminación de cubierta.

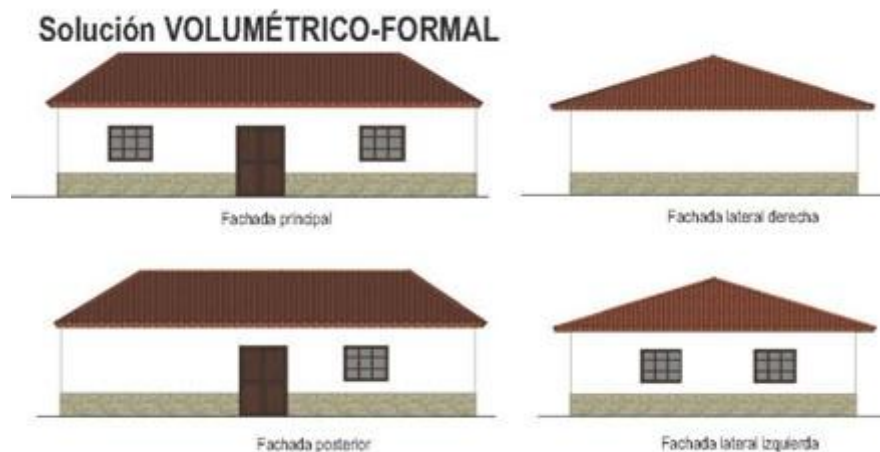


Figura 8: Fachada principal simétrica. Otras fachadas

Acerca de la **solución técnico-constructiva** es significativa la asunción del adobe, técnica heredada de la época prehispánica que se adecua a las condiciones climáticas de la región andina. Utiliza como material primordial la tierra para la elaboración de los bloques con los que se erigen las estructuras. Por ser susceptible a la humedad es muy importante la concepción de un buen cimiento de piedra que aíse las paredes del suelo. Estos bloques de adobe se pegan con barro común²⁸ (Yépez, 2012, p.15).

El sistema constructivo se distingue porque en la parte superior de los muros, justo encima de las ventanas y puertas, se coloca un dintel de madera con el objetivo de reforzarlos y lograr un reparto uniforme de las cargas. Luego, por encima de éste, aparecen dos hiladas de bloques de adobe rematados por una viga solera de madera que sirve de cerramiento y fortalece la estructura de cubierta. No se utilizan columnas. Son construcciones de paredes muy gruesas que, junto con los cimientos de piedra, garantizan la estabilidad del inmueble.

Para los techos, se conforma una armadura de madera y caña guadúa que sirve como elemento de cierre superior de las construcciones. La madera más usada es el eucalipto por su resistencia y abundancia en la zona; esta, junto a la caña, invulnerable a los insectos, hace que los techos sean muy seguros y duraderos. Por su parte, los cimientos se hacen con piedras de diversos tamaños extraídas del río Chota; sobresalen del suelo lo suficiente como para que las paredes queden a salvo de la humedad. “La colocación de

²⁸ También se conoce con el nombre de quilloca.

estas piedras inicia con la excavación de una zanja; luego se procede a nivelar la base de las mismas con nivel y codal, así como también de las paredes” (Yépez, 2012, p. 14). Las piedras más grandes se ponen en el fondo de la zanja de modo que la cara más plana quede en contacto con el suelo. Luego se van colocando las piedras más pequeñas al tiempo con el mortero que puede estar hecho de barro simple o de cal, proceso que se conoce con el nombre de empachillado (figuras 9 y 10).²⁹



Figura 9: Cimientos de piedra y paredes de adobe



Figura 10: Dintel de madera encima del vano

Los *pisos* –otro de los elementos definidores del espacio arquitectónico– son de tierra apisonada o de cemento. Este es, de las partes de la vivienda, la más expuesta a modificaciones; razones higiénicas hacen que las familias, en la medida de sus posibilidades, sustituyan los de tierra progresivamente.³⁰ Los pisos no otorgan a la casa valores agregados, son eminentemente funcionales (figura 11).

²⁹ El mortero elaborado con cemento es muy poco utilizado en la zona rural; solo el 25% de las construcciones de los indígenas utilizan este material, ya sea por su costo o el difícil acceso al mismo (Yépez, 2012)

³⁰ No obstante, de las 20 casas inventariadas, ocho tienen pisos de tierra.

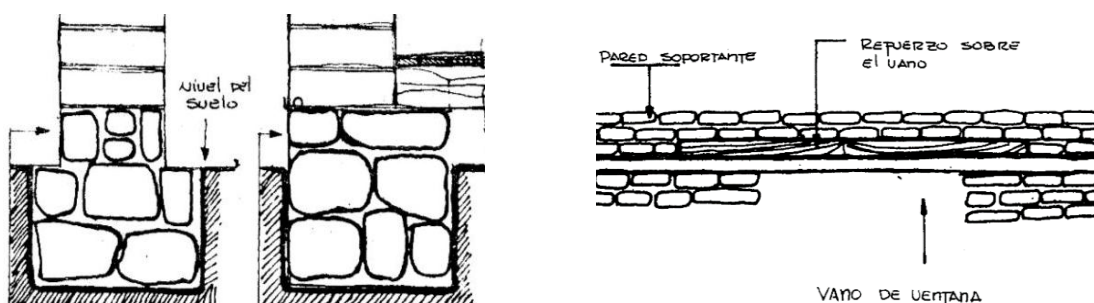


Figura 11: Solución técnico-constructiva de cimientos y muros.
Esquemas tomados de Yépez (2012)

Conclusiones

Los estudios acerca de la vivienda vernácula son relativamente recientes. Para abordarlo, de manera adecuada, es preciso tener en cuenta el contexto en el que se inserta el objeto de investigación; en este caso se trata de una comunidad enclavada en el Valle del Chota que, por razones históricas, en la actualidad es habitada por una población, mayoritariamente, afro ecuatoriana lo cual pudo haber incidido en el desarrollo de su arquitectura vernácula.

La existencia de materiales adecuados para la construcción de edificaciones, *in situ*, fue aprovechada por los descendientes de negros esclavos quienes concibieron el caserío de Chalguayacu como asentamiento definitivo. La arquitectura doméstica evolucionó en sintonía con la situación económica, aun cuando se mantuvo dentro de los predios de lo vernáculo. La sustitución del bahareque y la paja por el adobe y las tejas de barro en la concepción de paredes y cubiertas, respectivamente, así lo indican.

El análisis tipológico, a partir de las variables establecidas, permiten concluir que en esta comunidad predomina la vivienda aislada, emplazada a los largo de las calles, de planta rectangular, más ancha que profunda, con dos crujías y tres espacios en cada una de ellas. La fachada principal se destaca por la presencia de vanos dispuestos simétricamente y el enlucido que reviste sus paredes o el claroscuro generado por la incidencia de la luz en sus muros desnudos, de adobe. No presenta corredor y su cubierta es a cuatro vertientes con tejas de barro en su terminación. Los materiales usados son la piedra para los cimientos, el adobe para las paredes, el cemento para los pisos y el barro para las cubiertas.

Es un inmueble en el que se incorpora lo estético mediante el audaz tratamiento de los aspectos compositivos, la búsqueda del equilibrio y de la armonía entre planos

horizontales y verticales, la limpieza en una construcción concebida a base de formas cúbicas, la pureza y sencillez de sus volúmenes y el aprovechamiento de las potencialidades del material para crear efectos visuales, resultado de la habilidad de un artífice que permanece en el “anonimato” pero que logra generar sensaciones y provocar placer en quien la percibe.

En estas se logra una relación lógica entre forma y función, aunque predomine lo utilitario, no son concebidas solo para la contemplación; su belleza es resultado de las soluciones adoptadas y se hereda por tradición. Su emplazamiento delata cierto orden, y se convierte en escenario para la práctica de manifestaciones culturales ancestrales asociadas a la vida cotidiana de la comunidad.

Referencias bibliográficas

1. Aguilar, B. (2001). Estado del arte sobre la arquitectura vernácula en México. En *Vivienda rural*. Tercer Seminario sobre vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales. Memoria. CYTED- HABITED- RED XIV-E. (pp. 809-818). Santiago de Cuba.
2. Arrata, M. (2014). Destrucción de la arquitectura vernácula campesina en los andes ecuatorianos. *Agusvinnus*, 9. ISSN 2362-6526.
3. Cabrera, M. (2007). *La arquitectura doméstica de madera en Santiago de Cuba*. (Trabajo de grado, Doctorado en Ciencias Técnicas). Universidad de Oriente, Cuba.
4. Cárdenas, E. (1998). *Problemas de teoría de la Arquitectura*. México: Universidad de Guanajuato, Editorial Universitaria.
5. Chalá, J. (2006): *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños*. Abya-Yala, Quito.
6. Coronel, R. (1991). *El valle sangriento: de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita, 1580-1700*. (Vol. 4). Editorial Abya Yala.
7. García, A. (2005, enero-abril). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, VII (17), 43-56 Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.
8. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (2010). *Inventario de las viviendas vernáculas de Chalguayacu, Ecuador*.

9. Martínez, L. (1954). Monografía de la parroquia de Pimampiro. Imbabura, Ecuador: Imprenta Municipal de Ibarra.
10. Oliver, P. (1997). *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. (Vol. III. Cultures and Inhabitants). United Kingdom: Cambridge University Press.
11. Rapoport, A. (1969). *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.
12. Rudofsky, B. (1973). *Arquitecturas sin Arquitectos*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
13. Saravino, M. (2011). Arquitectura indígena: fundamentos para la generación de una arquitectura contemporánea. Recuperado de [http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/825/2/99846%20\(Tesis\).pdf](http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/825/2/99846%20(Tesis).pdf)
14. Soto, M. (2006). *La vivienda del movimiento moderno en Santiago de Cuba*. (Trabajo de grado, Doctorado en Ciencias Técnicas). Universidad de Oriente, Cuba.
15. Tillería, J. (2010). La arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula. *Revista AUS* (8), pp.12 -15.
16. Vera, M. (1953). Los negros en el sur de Colombia. *Revista de Educación*, 16, p.45.
17. Yépez, D. (2012). *Análisis de la arquitectura vernácula del Ecuador: propuestas de una arquitectura contemporánea sustentable*. Universidad Politécnica de Cataluña.